FINANCIACION AGRARIA: EUROPA Y ESPAÑA

La situación relativa de España frente a los principales países de la Europa Occidental para el contexto financiero de la agricultura es el tema que aborda **Pedro de Torres Simó** en este breve pero elocuente artículo. Los resultados que presenta son concluyentes en cuanto que sitúan a la agricultura española en una situación financiera relativamente más holgada de la que, en general, disfrutaban los agricultores europeos. Las tendencias al endeudamiento que muestran las agriculturas occidentales, junto con las consideraciones que se hacen respecto a los estímulos que generan el endeudamiento agrario y las políticas deflactoras, motivan una reflexión en torno a la posibilidad de que la agricultura se esté deslizando hacia posiciones irreversibles, en las que el coste del pasivo sea determinante del comportamiento de la empresa agraria.

INTRODUCCION

LA financiación o, desde otro punto de vista, el endeudamiento agrario es una magnitud que recientemente ha empezado a preocupar. Podría parecer paradójico que un tema hasta hace muy poco tiempo olvidado, o por lo menos considerado como irrelevante —y lo era—, revista ahora tanta importancia. La explicación a este hecho hay que buscarla en los cambios cualitativos y cuantitativos que se han producido en la agricultura europea, en la incidencia de la crisis y en la política económico-agraria. Precisamente ahora en España se está produciendo una polémica sobre el nivel de endeudamiento agrario. La comparación con Europa puede ser clarificadora.

Considerar la agricultura como un sector retrasado y apartado del circuito del mercado —con alto

grado de autoconsumo— es una idea que se está haciendo obsoleta rápidamente. Un solo dato muestra que la agricultura europea se está capitalizando a mayor velocidad que el resto de la economía. La participación agraria en el producto interior bruto representa en Europa el 6 por 100 del mismo, y un punto más —el 7 por 100— de la formación bruta de capital. Igualmente hay que señalar que la existencia de empresas inframarginales, también llamadas con imprecisión tradicionales, es un hecho muy frecuente, y ello quizás justifique la pervivencia de la idea apuntada anteriormente. La cuestión es que estas empresas inframarginales tienen una capacidad de supervivencia que raramente se da en otros sectores productivos. Existe, pues, una estructura de la empresa agraria muy distorsionada, con diferencias muy importantes entre ellas.

El hecho básico de la financiación agraria es su fuerte creci-

miento en los últimos años, en los que han coincidido —y no casualmente— una serie de factores que de alguna manera condicionan todo el proceso. Antes de entrar en los datos concretos de endeudamiento y su evolución, es imprescindible reseñar las características particulares en las que se desenvuelve la agricultura europea y, por supuesto, la española.

Los factores básicos que condicionan el endeudamiento desde el inicio de la crisis del petróleo son:

1.º En la agricultura, las alzas de precios de los productos terminados son inferiores a las correspondientes al coste de la vida, a las de los *inputs* y las relativas a otros sectores productivos. Este no es, ciertamente, un hecho nuevo, pero al aumentar las tasas de incremento de precios con la inflación, las diferencias entre ellos se han acrecentado. Todo ello produce una caída en las rentas de los agricultores.

2.º Un cambio en la tendencia en el precio de la tierra. Este había aumentado o, por lo menos, mantenido su valor en términos reales desde el comienzo de la crisis. Desde 1980, los precios monetarios dejan de subir e incluso caen en varios países. De todas formas, dado que el precio de mercado es superior al precio «económico» —reflejo de su rentabilidad—, existe un amplio margen para la continuidad del proceso a la baja. No es necesario recordar que el principal activo de las explotaciones agrarias es la tierra y, por consiguiente, la base de las garantías ofrecidas a los bancos.

3.º La agricultura europea se orienta crecientemente hacia las exportaciones, y desde 1980 los

índices de *commodities* están cayendo.

4.º Durante los últimos decenios se ha producido un rápido progreso técnico que ha sido asimilado por la empresa agraria, dando lugar a un aumento de la capitalización, y a una sustitución del factor trabajo por capital.

5.º La intensa aplicación de capitales fijos y circulantes, precisamente centrada en empresas muy dinámicas —en Francia el 17 por 100 de las explotaciones absorben la mitad del endeudamiento total—, o en determinados sectores o zonas, ha exigido recurrir a fuentes externas, desarrollándose los circuitos de financiación específicamente agrarios ya existentes y creándose otros en algún caso.

6.º Los costes del crédito se han elevado de forma rápida, en línea con la subida de los tipos de interés.

7.º Estímulos al endeudamiento. El principal es la existencia de tipos de interés subvencionados, como se verá en el apartado II.

Estos factores no tratan de ofrecer un panorama completo de las causas del endeudamiento de la agricultura europea, sino simplemente ofrecer las claves para explicar este proceso y sus consecuencias.

I. EL ENDEUDAMIENTO DE LA AGRICULTURA EUROPEA

El balance de la agricultura europea

Para el análisis del endeudamiento es imprescindible partir de un balance de la agricultura en los diferentes países europeos. Los datos del cuadro número 1 están expresados en porcentaje, para facilitar las comparaciones. El autor, que ha participado en la elaboración de los datos que aparecen en los diversos cuadros de este apartado (véase bibliografía), no puede por menos que señalar su carácter orientativo. En cual-

CUADRO N.º 1
LA AGRICULTURA EUROPEA EXPRESADA EN BALANCE
(A 31 de diciembre de 1980)

	Alemania	Austria	Bélgica	Dinamarca	España	Finlandia	Francia	Irlanda	Países Bajos	Reino Unido	Suecia	Suiza
1. ACTIVO												
<i>Empleo de los capitales</i>												
Tierras	43	10,2	74,6		81,8	51,4	49	70,5	47,3	73,9	65	15,7
Edificios (explotación y habitación) ..	23,7	51 *	5,9		8		19	13,5	37,5	11,8	18,3	45,2
Material	11,8	13,7	4,1		3,6	24,5	7,3				10,3	9,3
Ganado	11,1	5,2	4		6,6	16,3	13	14,7	6,8	7,8		15,4
Otros	10,4	19,9	11,4			7,8	11,7	1,3	8,4	6,5	6,4	14,4
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
2. PASIVO												
<i>Origen de los capitales</i>												
Capitales propios	83,3		38	59	92,6		57	90,4	55,6	91	65	51,6
Capital de los arrendadores			54,4	4,4		40,4	29,5		27,8			
Origen externo del capital	16,7	13,2	7,6	36,6	7,4	59,6	13,5	9,6	16,6	9	35	48,4
	100		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

* Viviendas no incluidas

N. B.: — Como ciertos países no suministran información sobre los créditos familiares, la estructura de los balances puede verse ligeramente afectada.
— Como Italia no ha comunicado sus cifras, su balance de la agricultura no figura en este cuadro.
— Alemania y Suiza han valorado las tierras no por precio de venta, sino como precio económico o de renta.

Fuente: C.I.C.A. y B.C.A.

quier caso, los datos son significativos y muy interesantes.

Entre el 60 y el 80 por 100 de los elementos del activo corresponde a tierra más edificios. Los bienes inmobiliarios de la explotación son los determinantes de su existencia. Sin embargo, el mercado inmobiliario es muy especial, porque el porcentaje de tierras vendidas respecto al total es muy escaso y, dadas las diferencias entre el precio de mercado y el precio «económico» determinado por la rentabilidad, los compradores son casi exclusivamente agricultores, para ampliar sus explotaciones o para crearlas. La principal excepción son las adquisiciones por parte de los fondos mutuales de inversión inmobiliaria, que tienen relevancia en algún país, como Gran Bretaña.

El material y el ganado suponen entre el 10 y el 25 por 100 del activo. En relación con ellos, la inversión agraria, que había sido muy dinámica, se resintió de la crisis a partir de 1973, viéndose entonces frenada y produciéndose después un relanzamiento en el bienio 1975-76 en algunos países de moneda sólida, quedando el resto en estacamiento. En todo caso, desde 1979 hay una generalización de la atonía de la inversión, especialmente en equipamiento, relacionada con la caída de ingresos agrarios y la subida de los tipos de interés.

Analizando el pasivo, y aunque sea un tema muy importante, no parece oportuno hablar de explotación directa y arrendamiento, porque daría lugar a una disgresión demasiado amplia, aunque no pueda desdeñarse su interés, pero con importantes matizaciones según sea la forma y condiciones de la legislación aplicable en cada país. Igualmente es rele-

vante la regulación de las sucesiones *mortis causa*.

En cuanto a los capitales externos, se puede apreciar que las diferencias entre el nivel de endeudamiento de los países son enormes. Las fuentes de financiación externas, en relación con el total del pasivo, permite ordenar los países según se contempla en el cuadro número 2.

Existen algunos países, como Dinamarca, cuyo endeudamiento global es tan elevado que lo convierte en el problema más grave de su agricultura y uno de los más preocupantes de su economía. Este caso a otro nivel ocurre en otros países, como se verá más adelante. En Suiza, a pesar del alto endeudamiento, los problemas de esta índole son escasos, porque el coste de la deuda es bajo, debido a los reducidos tipos de interés.

Por lo que respecta a España, la situación comparativa muestra un reducido endeudamiento, si bien está aumentando con cierta rapidez, especialmente el de los créditos a corto plazo — que además son más caros, dada la estructura de los tipos de interés en el subsistema financiero agrario —, frente a los de medio y largo plazo que financian la inversión y crean flujos de renta que

permiten su reembolso. A los factores generales antes explicados hay que añadir que la sequía padecida en los últimos años agrava la situación financiera agraria.

Indices de endeudamiento

El balance no ofrece más que una visión muy general del endeudamiento. A continuación se ofrecen unos datos que reflejan con más detalle y precisión este proceso.

Estos indicadores son el endeudamiento por hectárea, el valor añadido bruto por hectárea y la relación deuda/valor añadido bruto.

El primer indicador deuda/Ha. es muy significativo, pero no tiene en cuenta el grado de intensidad en los cultivos y la capitalización del sector agrario. En el cuadro número 3 puede verse que España, Italia y Gran Bretaña tienen un bajo endeudamiento por hectárea, estando en el otro extremo Dinamarca y Suiza.

A efectos de mejorar las comparaciones se expone en la segunda columna el valor añadido bruto/Ha. como un índice de productividad de la tierra. La simple

CUADRO N.º 2

PARTICIPACION DE LA FINANCIACION EXTERNA (% respecto al pasivo en 1980)

Menos del 10 por ciento	{	España
		Bélgica
		Gran Bretaña
		Irlanda
Entre el 10 y el 20 por ciento	{	Francia
		Alemania
		Holanda

comparación de las dos primeras columnas del cuadro número 3 muestra la gran correlación entre deuda por Ha. y valor añadido bruto por Ha.

El indicador más significativo del endeudamiento viene expresado en relación con el VAB (tercera columna del cuadro número 3). Se puede comprobar que hay tres países cuyo endeudamiento es inferior a su VAB: Italia, España y Holanda. La cuantía del mismo se encuentra entre el valor del VAB y el doble de esta magnitud en Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Francia, Alemania y Suecia; el orden reseñado va de menor a mayor endeudamiento. Con un endeudamiento por encima del doble del VAB se encuentran Suiza y Dinamarca. Estos dos países, sin embargo, presentan problemas muy diferentes, porque los tipos de interés son muy bajos en el primero y, por el contrario, elevadísimos en el segundo.

La evolución del endeudamiento

Una vez analizados los niveles de endeudamiento para el año 1980, conviene estudiar la evolución de esta magnitud en los diez años anteriores a dicha fecha. Posteriormente se podrá pasar a precisar el coste del endeudamiento.

La evolución de esta magnitud puede verse a través de los datos reflejados en el cuadro número 4, en el que, por medio de números índices, se muestra la evolución del endeudamiento por hectárea y del valor añadido bruto también por hectárea de SAU (superficie agrícola útil). Al analizar estos da-

CUADRO N.º 3
INDICES DE ENDEUDAMIENTO (1980)

	<i>Endeudamiento por hectárea (en dólares US)</i>	<i>V.A.B. por hectárea (en dólares US)</i>	<i>Endeudamiento/ V.A.B. (en %)</i>
Alemania	1.788	1.063	168,2
Austria	1.127	—	—
Bélgica	1.869	1.634	114,4
Dinamarca	4.972	862	576,8
España	206	293	70,3
Finlandia	2.805	—	—
Francia	1.188	800	148,5
Irlanda	383	315	121,6
Italia	316 ⁽¹⁾	790 ⁽²⁾	40,0
Países Bajos	2.259	2.809	80,4
Reino Unido	565	507	111,4
Suecia	2.437	1.319	184,8
Suiza	6.567	3.104	211,6

(1) Endeudamiento exclusivamente con los bancos agrícolas.
(2) 1979.

Fuente: C.I.C.A., B.C.A. y elaboración propia.

tos, no se puede dejar de tener en cuenta que las situaciones de partida son muy diferentes.

En el cuadro número 4 se comprueba que en la mayor parte de los casos se produce una aceleración del endeudamiento desde 1975, debido fundamentalmente a la incidencia de la crisis generalizada. Conviene señalar que países con un bajo nivel de endeudamiento inicial —en muchos casos reflejo de su relativo nivel de atraso agrícola— presentan incrementos muy señalados. Estas dos características suelen ir juntas. Así, Irlanda y España han tenido crecimientos de la deuda por Ha. superiores al 400 por 100 entre 1970 y 1980, pero partían de situaciones de endeudamiento muy bajas. El análisis en términos reales —monedas deflactadas por el índice de precios correspondiente, que no se recoge en el cuadro— muestra que los países con menor incremento del endeudamiento en estos términos han sido Gran Bretaña y Alemania

(con decrecimiento) y España, Francia y Bélgica (menos del 25 por 100 de incremento en el período).

Igual que en el epígrafe anterior no es significativo el dato de la deuda/Ha. sin relacionarlo con el VAB/Ha. El VAB/Ha. ha crecido menos que el endeudamiento, pero es revelador que las excepciones a esta afirmación general sean mucho más numerosas en el año 1975 (Alemania, Gran Bretaña, España y Holanda) que en 1980 (Holanda).

Por lo que respecta a los índices del VAB en términos reales por Ha., en 1975 casi todos los países registraban crecimientos, salvo unos mínimos decrecimientos en Francia, Bélgica y Países Bajos. En 1980, los decrecimientos se habían generalizado y profundizado, siendo Irlanda el único país que todavía conservaba un índice positivo respecto al año base, muy por debajo de la elevada cifra de 1975.

CUADRO N.º 4

INDICES DE EVOLUCION DEL ENDEUDAMIENTO (Base 1970)
(Datos básicos expresados en términos monetarios)

	Endeudamiento por Ha.			V.A.B. por Ha.		
	1970	1975	1980	1970	1975	1980
Alemania	100	116,2	159,6	100	140,2	129,8
Austria ⁽¹⁾	100	136,4	208,1			
Bélgica	100	127,1	255,6	100	147,1	170
Dinamarca	100	157,8	346	100	169,5	255,8
España	100	200	467,7	100	202,6	394,2
Finlandia	100	172,2	353,3			
Francia	100	195,6	312,8	100	148	216
Irlanda	100	326,6	1.420	100	255	402,6
Italia	100	225,7		100	190,6	
Países Bajos	100	154,7		100	152	185,7
Reino Unido	100	145,6	357,3 ⁽²⁾	100	207,6	330,3 ⁽³⁾
Suecia	100		325	100	172,8	273,6
Suiza	100	117	146,1	100	102,96	140,15

(1) Evolución del endeudamiento con los bancos.

(2) 1981: 429,4.

(3) 1981: 380,6.

Fuente: C.I.C.A., B.C.A. y elaboración propia.

El hecho fundamental de la evolución del endeudamiento es la creciente dificultad para el reembolso de los capitales y el pago de intereses. La evolución comparada entre la deuda y el VAB se puede seguir en el cuadro número 5, donde se aprecia el deterioro de la capacidad de devolución —intereses y capital— del endeudamiento a partir de 1975. Y este índice no recoge la subida de los tipos de interés producida en los últimos años, por lo que el indicador no refleja la situación en toda su magnitud. Para completar este aspecto hay que analizar el coste del endeudamiento.

El coste del endeudamiento

Esta es la magnitud básica; a efectos de su adecuada cuantifi-

cación se expresa comparando los intereses anuales del endeudamiento agrario partido por el VAB (cuadro número 6).

En cuanto a este aspecto fundamental del endeudamiento conviene señalar que:

1. La mayor parte de los países tienen unos costes de endeudamiento (intereses) entre el 7 y 11 por 100 del VAB.
2. El crecimiento del índice de coste ha sido generalizado en la década de los setenta.
3. Hay algunos países con serios problemas de endeudamiento; a la cabeza de ellos se encuentra Dinamarca, cuya agricultura debería pagar en intereses el 50 por 100 de su VAB en 1980.
4. La posición de partida de España es muy buena, aunque se está deteriorando con rapidez. En la actualidad se aproxima cada

vez más a las agriculturas de Europa con endeudamientos medios.

II. ESTIMULOS AL ENDEUDAMIENTO

Los estímulos al endeudamiento agrario son muy generosos en los países europeos, especialmente en los pertenecientes a la CEE, lo que constituye una poderosa razón que explica el aumento de la deuda de los agricultores.

¿Cómo en una economía tan competitiva como la de esa zona y con un régimen de competencia e intercambios tan liberal tiene cabida este proteccionismo financiero agrario? La respuesta a esta pregunta habría de ser necesariamente compleja, si bien ca-

CUADRO N.º 5

RELACION ENTRE EL ENDEUDAMIENTO Y EL V.A.B.
(D/V.A.B.)
(Indices de variación, 1970 como base)

	1970	1975	1980
Alemania	100	83	123
Bélgica	100	86	150
Dinamarca	100	93	135
España	100	99	119
Francia	100	132	145
Irlanda	100	128	308
Italia	100	118	133 ⁽²⁾
Holanda	100	102 ⁽¹⁾	88 ⁽²⁾
Reino Unido	100	70	108
Suecia	100	—	119
Suiza	100	114	104

(1) 1974 endeudamiento
1975 V.A.B.

(2) 1979.

Fuente: C.I.C.A. y elaboración propia.

CUADRO N.º 6

CARGAS FINANCIERAS / V.A.B.
(En porcentaje)

	1970	1975	1980
Alemania	7,5		11
Austria			
Bélgica	4,36 (1972)	4,6 (1973)	
Dinamarca	27,9	24	50
España	3,7	4,3	7
Finlandia			
Francia	3,5	6,7	8,4
Irlanda	4	8	22
Italia			
Países Bajos			
Reino Unido	3	4	11 ⁽¹⁾
Suecia	8,1		9,3
Suiza	10,1	13,9	9,5

(1) 1981: 10.

Fuente: C.I.C.A. y elaboración propia.

cho surgir el concepto de «seguridad alimentaria» —equivalente en muchos aspectos al de seguridad defensiva—, para tratar de justificar una política de autoabastecimiento. Estas razones han dado lugar a una serie de mecanismos de regulación de precios y políticas de reformas de estructuras fuertemente intervencionistas y muy proteccionistas.

Los excedentes creados por esta política han provocado una fuerte competencia interna en el área CEE y han obligado al fomento y desarrollo de exportaciones y a regulaciones de toda índole a la importación. Los aspectos proteccionistas frente al exterior se han visto reforzados —por lo menos las presiones se han incrementado— desde la crisis del petróleo, cuya incidencia sobre la balanza de pagos, el paro y las rentas agrarias es notoria.

Por otra parte, los crecimientos de precios fijados en Bruselas se han contenido por su incidencia sobre el coste de la vida y por el montante creciente de los excedentes agrarios, cuya financiación absorbe una parte mayoritaria de los fondos comunitarios.

En esta situación, el apoyo a la agricultura, fundamentalmente el que realizan los propios países, al no hacerse vía precios, se canaliza a través de medidas estructurales, generalmente sobre la inversión agraria y su financiación.

Tipos de apoyos

Con un marco de precios común —por lo menos relativamente común—, los apoyos se centran en subvenciones a fondo perdido a la inversión agraria, concesión de préstamos a tipos

be señalar unos aspectos que son muy reveladores. En primer lugar, la agricultura —la política agraria común (PAC)— es una cuña proteccionista en el sistema. Las razones de este proteccionismo ha-

bría que explicarlas en función del importante peso electoral del voto agrario y de la experiencia de las guerras mundiales que, al crear problemas de escasez de productos alimenticios, han he-

CUADRO N.º 7

TIPOS DE INTERES EN EUROPA EN 1980

	<i>Alemania</i>	<i>Austria</i>	<i>Bélgica</i>	<i>Dinamarca</i>	<i>España</i>	<i>Finlandia</i>	<i>Francia</i>
TASA DE INFLACION	5,4	6,3	8,14	12,3	15,1	11,7	13,6
A) PRESTAMOS NO SUBSIDIADOS							
— Tesorería	13,15	12,75	16	18,5		10,5	10,5
— Equipos			14	20			8,92
— Compra bienes raíces	19		14	20			10,19
B) PRESTAMOS SUBSIDIADOS POR EL ESTADO							
— Tesorería		5,62	3-5		9,5	4-7,5	
— Equipos					11		7,07
— Compra bienes raíces				6,50	11	9-10,5	4,90
— Planes de desarrollo			5				

	<i>Irlanda</i>	<i>Italia</i>	<i>Países Bajos</i>	<i>Reino Unido</i>	<i>Suecia</i>	<i>Suiza</i>
TASA DE INFLACION	18,2	21,15	6,5	18	14	3,9
A) PRESTAMOS NO SUBSIDIADOS						
— Tesorería	17,5	17,25	9,8	16,5	20	4,27
— Equipos	18	17,25	10,5	17	16 - 20	
— Compra bienes raíces	19	16,20		17,5	12,85	
B) PRESTAMOS SUBSIDIADOS POR EL ESTADO						
— Tesorería			7			
— Equipos		4,50				
— Compra bienes raíces		4				
— Planes de desarrollo		5				

Fuente: C.I.C.A. y B.C.A.

de interés subvencionado, ventajas fiscales y de otra índole. Estos tipos de apoyos se diferencian en sus efectos sobre el endeudamiento agrario.

Los tipos de interés subvencionados estimulan el endeudamiento, ya que bajan el precio de la financiación externa y el de la introducción de capital en la empresa. Además, una gestión racional de la empresa agraria da lugar a

una preferencia por la financiación externa respecto a la autofinanciación.

Hay dos clases de tipos de interés subsidiados:

- Préstamos con tipos bonificados.
- Préstamos con intereses variables o flexibles, con un subsidio de *n* puntos.

En el primer caso, el interés es fijado por el gobierno y es beneficioso para el agricultor y costoso para la Administración cuando se producen incrementos de tipos de interés. El segundo permite conocer con toda claridad el coste de la bonificación de intereses, sea cual sea la evolución de éstos.

A efectos de dar un término de referencia, se ofrecen datos de

1980 sobre los tipos de interés de mercado y subsidiados en una serie de países (cuadro número 7).

Conviene señalar que, en la mayor parte de los países, los préstamos a tipo bonificado son finalistas y para inversiones. Aunque se señalen en algún caso tipos bonificados a corto plazo, carecen de entidad, salvo en Italia.

Por el contrario, las ayudas directas que subvencionan a fondo perdido a la inversión agraria, aunque no dejan de suponer un estímulo al endeudamiento agrario, no tienen efectos tan expansivos sobre la cuantía de los fondos que demandan los agricultores al sistema bancario. Sustituyen a la financiación externa, pero son expansivos en el sentido de aumentar la inversión, la cual a su vez provoca un aumento de financiación. Sus efectos sobre el incremento de la inversión son similares a los de los préstamos a tipo subvencionado.

Las medidas fiscales más específicamente relacionadas con el tema que aquí se comenta son las relacionadas con las devoluciones del Impuesto sobre el Valor Añadido al realizar una inversión agraria. Este es un tema de gran interés para el empresario español, porque el proyecto del IVA, que se va a introducir próximamente, contempla estas ventajas. En Gran Bretaña, Dinamarca y Holanda, el sistema fiscal proporciona otros importantes apoyos a la inversión agraria.

Los sistemas de subsidiación de interés existen en Francia, Italia, República Federal Alemana, Bélgica, Holanda y Dinamarca. Las subvenciones a fondo perdido tienen una gran importancia en Gran Bretaña y, a un menor nivel, en Irlanda. En otros países

existen, pero no son el sistema dominante. Por supuesto, en muchos países coexisten los diversos tipos de apoyo; en España no sólo coexisten, sino que se presentan como sistemas competitivos para las mismas finalidades.

Quizá sea interesante aludir, aunque sea ligeramente, a las cuantías de ayuda en Gran Bretaña para hacerse una idea de la importancia del sistema. El importe de la subvención —normalmente obtenida por el agricultor británico en planes de desarrollo individuales— asciende al 32,5 por 100 del coste de la inversión. En algunos casos de inversiones para el drenaje de tierras puede llegar al 50 por 100 —tierras planas— o al 70 por 100 en áreas menos favorecidas.

Medidas comunitarias

En los países comunitarios, bien a través de subvenciones de capital, bien a los tipos de interés, los apoyos pueden venir de la CEE, de los Estados miembros y de las entidades regionales (estados federales, regiones, comunidades autónomas). La coincidencia de diferentes tipos de apoyo es frecuente.

A nivel CEE, la directriz 159/72 prevé diversas medidas en los casos siguientes:

- a) Subsidios para cambiar a la producción de carne de ovino o bovino.
- b) Ayudas para establecer la contabilidad de la explotación.
- c) Ayudas para iniciar agricultura de grupo.
- d) Ayudas para reestructuración de empresas agrarias y regadíos.

e) Planes de desarrollo empresariales que permitan alcanzar a los beneficiarios el nivel de renta equivalente al nivel de renta medio fuera de la agricultura. Este caso es el más relevante.

Desde la implantación de esa directriz, se han aprobado alrededor de 150.000 planes de desarrollo empresariales. Este es, evidentemente, un tema que merecería un estudio a fondo, porque hay países, como Italia, que prácticamente no han utilizado estos beneficios por culpa de su deficiente Administración. En todo caso, hay que señalar que el contenido de estos planes se diferencia mucho de un país a otro. En Alemania se realizan dentro de un contexto de desarrollo empresarial y planificación rural. En Gran Bretaña están más preocupados por la adaptación de las regulaciones comunitarias a una política de estímulo a la inversión agraria, ya en vigor antes de la entrada en la CEE. En Francia tienen importancia estas actuaciones, aunque se están implantando más lentamente; de cualquier manera, son ya un elemento esencial de la política de estructuras agrarias.

Sobre los apoyos a nivel nacional o regional dentro de la CEE no se puede hablar sin caer en un casuismo excesivo. Baste decir que coexisten y, en muchos casos, se superponen. Hay países en los que los apoyos regionales son tan profusos, complejos y faltos de coordinación que impiden un mínimo de unidad en la política agraria. Los países con regímenes regionales modernos, como Italia, son el peor ejemplo a seguir en este aspecto.

El tema de los apoyos a la inversión o a su financiación es de enorme importancia, y debería ser analizado a fondo en un país cuya regulación de apoyos financie-

ros agrarios es tan compleja y profusa como falta de objetivos. En efecto, en España se han ido acumulando las diversas medidas sin orden ni concierto, de tal forma que ni siquiera los especialistas las pueden conocer y mucho menos evaluar su coste, sus ventajas o su adaptación a los objetivos. Teniendo en cuenta el coste y la burocracia que implica este intervencionismo, por lo menos su clasificación, su ordenación y su evaluación debieran ser una de las tareas prioritarias de la política agrícola. Todas estas opiniones se refieren al sistema o sistemas vigentes en la Administración central, sin hacer referencia al tema autonómico, ya con algunos apoyos en vigor.

III. EL SISTEMA BANCARIO AGRARIO

La existencia de líneas de crédito subvencionadas y otros apoyos a la financiación agraria, así como la propia especialidad de la producción agraria, dan lugar en casi todo el mundo, y en concreto en Europa occidental, a la existencia de organizaciones bancarias especializadas.

Constituye un tema extremadamente controvertido la necesidad de instituciones financieras agrarias. La pregunta sobre si las peculiaridades del sector agrario justifican unos bancos especializados no se ha respondido satisfactoriamente a nivel teórico. Sin embargo, en la práctica es evidente que la existencia generalizada de estos bancos es un hecho extremadamente difundido.

De las formas de organizarse el sistema bancario agrario hay dos casos extremos —que podrían calificarse de paradigmáticos—

que conviene señalar. El resto son meras combinaciones de éstos.

El primer sistema está basado en bancos cooperativos agrarios (*Raiffeisen*), que tienen una estructura organizativa de tipo piramidal. El primer escalón tiene lugar a escala local; de éste se pasa a otro a escala comarcal o provincial y, por último, aparece la cúpula a nivel nacional, bien en forma de federación, bien a través de un banco de bancos agrarios, o bien ambas cosas. Se trata, pues, de un sistema de bancos cooperativos de vocación fundamentalmente agraria.

El segundo sistema está situado en el otro extremo. Su característica es la creación por los poderes públicos de instituciones especializadas que suplan la falta de bancos agrarios o predominantemente agrarios dentro del sistema financiero. Este modelo, en su forma pura, es frecuente en países subdesarrollados, aunque muchos países desarrollados lo poseen en forma menos extrema. Irlanda es un buen ejemplo de país europeo con una situación como ésta. No quiere esto decir que los países desarrollados no tengan entidades especializadas. Al contrario, desde los Estados Unidos hasta Italia, pasando por Bélgica o Dinamarca, disponen de magníficos ejemplos de ellas.

Aunque sólo se han citado dos tipos paradigmáticos no cabe duda de que se podría hablar del caso de países que carecen de bancos fundamentalmente agrarios. En estos casos no se puede hablar propiamente de «sistema financiero agrario». Los países que no disponen de bancos agrarios especializados son muy pocos.

Al lado de estos tipos extremos de sistemas financieros agrarios, los más frecuentes son los siste-

mas mixtos. De éstos, el caso francés merece la pena comentarse. Se fundamenta en el sistema bancario cooperativo organizado en forma de pirámide (componente privado), mientras que el órgano central de este sistema lo constituye un organismo —*la Caisse National de Crédit Agricole*— que está dominado por el sector público y en el que, aunque la representación en su Consejo sea paritaria Estado-Cajas Cooperativas, su director general lo nombra el Estado. En este caso, la cúpula tiene como función específica, aparte de las bancarías típicas de un organismo centralizador y rector, la distribución de las subvenciones a los tipos de interés de las líneas «privilegiadas» que responden a los designios de la política agraria.

La organización del *Crédit Agricole* francés, primer grupo bancario europeo, cubre la mayor parte de la financiación agraria en su país. De cualquier manera, conviene señalar que actualmente no es un banco exclusivamente agrario, ni siquiera predominantemente agrario, ya que sus operaciones fuera del sector son superiores en cuantía a las que están incluidas en su denominación.

En el cuadro número 8 se refleja la estructura de la financiación bancaria agraria, y en él puede verse la importancia relativa de cada uno de los principales grupos bancarios.

IV. ESPAÑA Y EUROPA

Establecer comparaciones entre España y Europa en cuanto a sus respectivos sistemas financieros agrarios es prácticamente imposible a la vista de las diferencias entre los diversos países.

CUADRO N.º 8

PARTE RELATIVA A LAS DIFERENTES FUENTES DE CONCESION DE CREDITOS
A LA AGRICULTURA (1980)

	<i>Alemania</i>	<i>Austria</i>	<i>Bélgica</i>	<i>Dinamarca</i>	<i>España</i>	<i>Finlandia</i>	<i>Francia</i>
Estado y Bancos públicos	23,2		52,1	2,5	22,9	25,5	
Bancos cooperativos	34,6	73	42,7	64,5 ⁽¹⁾	30,0	43,3	66,9
Bancos comerciales	15,1	4,2	5,1	15,2	31,2	6,3	33,4
Cajas de Ahorros	27,1		0,1		15,9	24,9	
Otros (Proveedores y particulares) .	10-15					n.a.	

	<i>Irlanda</i>	<i>Italia</i>	<i>Países Bajos</i>	<i>Reino Unido</i>	<i>Suecia</i>	<i>Suiza</i>
Estado y Bancos públicos	30	52				7,8
Bancos cooperativos			75		49,7 ⁽¹⁾	de 60 a 70
Bancos comerciales	70	48		78	8,9	
Cajas de Ahorro						
Otros (Proveedores y particulares) .			25	22	41,40	15-20

(1) Incluidos los bancos hipotecarios.

Fuente: C.I.C.A. y B.C.A.

Otro tanto puede señalarse en cuanto a niveles de endeudamiento.

Sin embargo, cabe señalar que España se encuentra entre los países con menor endeudamiento agrario, aunque su tendencia muestra crecimientos preocupantes (cuadro número 9).

La especialización de la financiación agraria es muy alta en España, aunque queda por debajo de otros países europeos. El 52,8 por 100 de los créditos a la agricultura se concentran en los bancos agrarios — Banco de Crédito Agrícola y Cajas Rurales—. La progresión de las Cajas Rurales es muy rápida y es la que justifica que se haya duplicado la participación de estos bancos agrarios en los últimos veinte años. Por otro lado —columna 3 del cuadro número 9—, la participación de los créditos agrarios en el total de

CUADRO N.º 9

CREDITO AGRARIO Y CREDITO TOTAL AL SECTOR PRIVADO
EN ESPAÑA
(Saldo de las cuentas de crédito al 31-12-81)

	CREDITO AGRARIO		CREDITO TOTAL AL SECTOR PRIVADO	
	Millones de pesetas	% al sector agrario respecto al total de cada grupo	Millones de pesetas	%
Crédito Oficial	172.772	21,2	12,4	1.392.010 11
Banca Privada	260.716	32,0	2,9	8.960.075 70,7
Cajas de Ahorros	124.198	15,2	6,0	2.061.751 16,3
Cajas Rurales	257.153	31,6	(100)	257.153 2,0
TOTAL	814.839	100,0	6,4	12.669.313 100,0

Fuente: Banco de Crédito Agrícola, Banco de España, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Caja Rural Nacional y elaboración propia.

los créditos al sector privado es del 6,4 por 100, inferior a la participación de la agricultura en el PIB. Por instituciones, cabe resaltar que el Banco de Crédito Agrícola y las Cajas Rurales conceden el total de sus créditos a la agri-

cultura, el Crédito Oficial —12,4 por 100— duplica la participación del sistema bancario. La Banca privada y las Cajas de Ahorros dedican porcentajes muy bajos de sus créditos a la agricultura —2,9 y 6,0 por 100, respectivamente.

En cuanto a los apoyos financieros a la agricultura, España se encuentra en una posición intermedia, no equiparable en absoluto a los países que son más generosos en este tipo de estímulos. Sin embargo, el sistema español es mucho menos transparente, adoleciendo de una enorme complejidad que dificulta su conocimiento, acceso y evaluación. La labor de clarificación y ordenación es absolutamente prioritaria, porque la propia Administración ha creado recientemente importantes canales públicos paralelos que subvencionan a fondo perdido financiaciones de bancos privados o cajas para similares finalidades que el Banco de Crédito Agrícola. A ello habría que añadir las actuaciones en el mismo sentido de los entes autonómicos. Parece ser que existen actualmente previsiones para ordenar estos temas. Sería deseable que así fuese.

Otro defecto principal del sistema español lo constituye la falta de bancos con universalidad de operaciones. Así, para exportar los productos agrarios hay que acudir al Banco Exterior, a la banca privada y a las Cajas de Ahorros. Las Cajas Rurales prácticamente no tienen operaciones de esta índole. Para préstamos para inversiones, el Banco de Crédito Agrícola es mayoritario, pero no opera prácticamente a corto plazo. En fin, la falta de bancos que le puedan ofrecer un servicio financiero completo a los empresarios del sector supone un serio *handicap* para una agricultura que quiere integrarse en Europa.

Por último, hay que señalar la práctica falta de préstamos subvencionados para la compra de tierras en España, mientras que en Europa su existencia está muy extendida. Este es un tema com-

plejo que sobrepasa la mera perspectiva financiera y debe inscribirse dentro de un esquema de política agraria muy amplio.

BIBLIOGRAFIA

Este artículo ha utilizado, entre otros, los datos de un estudio de la CICA realizado por expertos de los diversos países europeos occidentales, entre ellos el autor, coordinados por el profesor C. Rosenfeld de los servicios de estudios del *Crédit Agricole*. Una versión resumida puede verse en el artículo de J. P. Wolff incluido en esta bibliografía.

MAKUCH, N. et al.: *Le Crédit Agricole*, Berger-Levrault, París, 1978.

OCDE: *Agricultural policy in...*, Diversos estudios monográficos sobre los países miembros.

— *Le Capital dans l'Agriculture et son Financement*.

— *Etudes sur le développement rural*.

RUOZI, ROBERTO: «El crédito agrario en la CEE», en *La inversión en la agricultura, su financiación y su incidencia sobre el empleo*, Banco de Crédito Agrícola, Madrid, 1980.

TARRAFETA, LUIS: *La capitalización de la agricultura española*, Banco de Crédito Agrícola, Madrid, 1979.

DE TORRES SIMO, P.: «Las perspectivas de la financiación agraria», en *La inversión en la agricultura, su financiación y su incidencia sobre el empleo*, Banco de Crédito Agrícola, Madrid, 1980.

— «Agricultural Indebtedness in Spain», en *Farm Financing and Farm Indebtedness in the Community*, University of London, 1980, Ashford Rent.

— «Las dificultades financieras de la agricultura española», *Agricultura*, núm. 584, febrero 1981, Madrid.

— «La financiación agraria española», *Agricultura*, n.º 613, julio-agosto, 1983, Madrid.

— «El sector agrario ante la crisis económica», *Boletín de la Unión Cooperativa de Cajas Rurales Comarcales y Locales*, n.º 2, 1980, Madrid.

WOLFF, J. P.: «The financial Problems of European Agriculture.» *Boletín de la CICA*, núm. 68, Zurich.

WORLD BANK: *Agricultural Credit*, Washington.